



NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS EN CUATRO CIUDADES

VACCEAS *Dossobriga
Intercatia
Pintia y
Cauca*

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García
(editores)

**NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS
EN CUATRO CIUDADES VACCEAS**
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

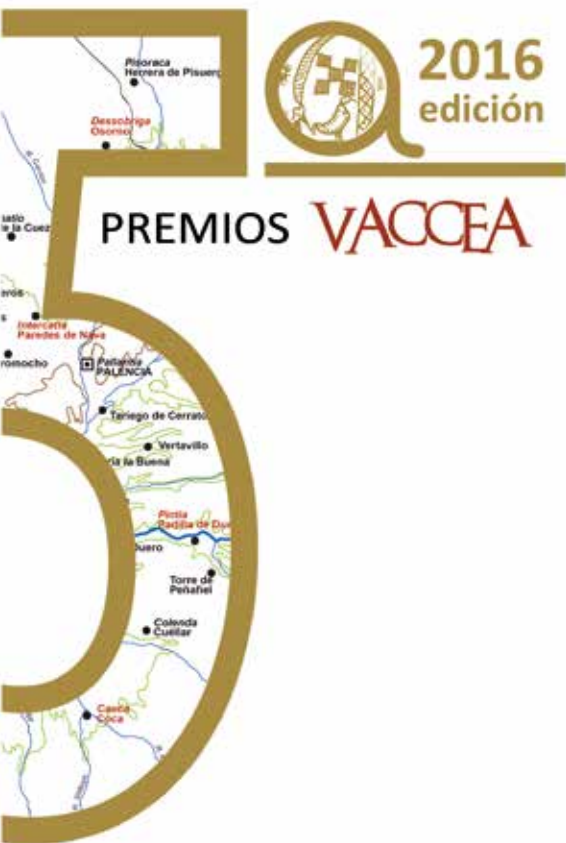
Vacceca Monografias, 6

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García

editores

Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

Valladolid, 2018



© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

© Carlos Sanz Mínguez y Juan Francisco Blanco García, editores

© De los textos: los autores respectivos

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-02539-8

Depósito Legal: DL VA 460-2018

Intercatia

Paredes de Nava
(Palencia)



AVANCE SOBRE LA EXCAVACIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO DE LA CIUDAD, PAREDES DE NAVA, PALENCIA

F. Javier Abarquero Moras*, **F. Javier Pérez Rodríguez**** y **Jaime Gutiérrez Pérez***

*Arqueobriga, **Museo de Palencia

Resumen: Este trabajo muestra un adelanto de los datos que, gracias a las dos campañas de excavación realizadas hasta el momento sobre el yacimiento, hemos obtenido sobre el funcionamiento del sistema defensivo de La Ciudad, de Paredes de Nava, en la Tierra de Campos palentina. La realización de una zanja de exploración y la profundización en tres sondeos dentro de la misma, nos están desvelando las características de las distintas partes de la fortificación: la existencia de un muro terrero al interior y la apertura de un foso delante del mismo. Por otra parte, hemos descubierto huellas de rituales en los que se incluye el sacrificio de animales, que bien pudieran tener que ver con ceremonias vinculadas a la propia defensa de la ciudad. Proponemos, por último, algunas teorías sobre la cronología del funcionamiento de las murallas en época vaccea y sobre el momento de su clausura, ya en la fase romana del yacimiento.

Palabras clave: vacceos, Época Romana, poliorcética, muralla, foso, ritual, caballo.

La presentación del yacimiento vacceo-romano de La Ciudad, de Paredes de Nava (Palencia) en publicaciones anteriores (Abarquero y Pérez, 2010 y 2015) y en un nuevo trabajo incluido en este mismo volumen, nos permite ahora centrarnos en un aspecto particular del mismo, como es la naturaleza de parte de sus defensas. Todo ello es posible gracias a la excavación de un sector de las mismas que se

Abstract: This paper offers an overview of the data collected during the two archaeological digs carried out on the structures of the defensive systems of “La Ciudad”, in Paredes de Nava. The excavation, as yet unfinished, of one of the trenches is providing us with an insight into the characteristics of different parts of the fortification: the evidence of an interior earth wall and the opening of a moat in front of it. On the other hand, signs of rituals have been discovered, including animal sacrifice, which could be related to the defence ceremonies of the city itself. Finally, we have put forward some theories regarding the time frame of the use of the walls throughout the Vacceo period and also regarding their destruction during the Roman occupation of the site.

Keywords: Vaccae Culture, Roman Period, Poliorcetic, Wall, Moat, Ritual, Horse.

corresponde con el recinto interior de los dos con los que cuenta este magnífico enclave y que ciñen su espacio urbano por los flancos norte, oeste y sur-sureste. Los resultados son todavía muy provisionales, puesto que los sondeos exploratorios se encuentran aún en proceso de excavación, razón por la que lo aquí expuesto no será sino un avance a posteriores y más completos estudios sobre el mismo tema.

I. La información previa

En el momento de iniciar las excavaciones arqueológicas, en el año 2015, contábamos ya con una amplia documentación del yacimiento, obtenida a través de diferentes métodos de prospección, que nos ayudó a decidir el punto exacto de la intervención en busca de las murallas de la ciudad. Para ello nos servimos fundamentalmente de la fotografía aérea y de los resultados de la prospección geofísica. En el primer caso, los vuelos históricos (vuelo Americano de 1956) y los realizados de forma específica en el curso de nuestro proyecto de investigación por Julio del Olmo, nos mostraban con cierta nitidez, sobre todo en la zona norte y noroeste del yacimiento, una sombra en el crecimiento diferencial de la vegetación que trazaba una línea arqueada de gran anchura, la cual parecía partir del borde del páramo e ir cerrando en curva todo este flanco (fig. 1). La envergadura de esta anomalía, por su similitud a otras detectadas en asentamientos de la misma cronología (Olmo, 2006), hacía sospechar que nos encontrábamos ante una barrera artificial que separaba el núcleo urbano de la ciudad de las afueras de la misma. En su trazado se intuía, por otro lado, la existencia de una puerta en embudo, formada por la confluencia de dos tramos curvos, así como la alternancia, en toda su anchura, de franjas más claras y más oscuras que podrían ser interpretadas como las distintas partes de la estructura, quizás un muro interior seguido de un sistema de fosos con varios senos separados por terraplenes. Por otra parte, a cierta distancia de dicha sombra se dibujaba, siguiendo un contorno más o menos equidistante, una nueva banda oscura, esta vez algo más estrecha, que hacía sospechar la existencia de un segundo recinto exterior, refuerzo o complemento del primero.

Las hipótesis pergeñadas a partir de la fotografía aérea se hicieron enormemente más sólidas con la aplicación de un método de prospección geofísica específico, la magnetometría, llevado a cabo por el Dr. Helmut Becker entre 2009 y 2011 (Abarquero y Pérez, 2015) (fig. 2). El estudio de los primeros resultados, referidos a la misma zona en la que las instantáneas aéreas mostraban la anomalía descrita, nos llevó a certificar la existencia, bajo el suelo de las parcelas de labor inspeccionadas, de un verdadero sistema de defensa. Las sombras y contrastes del magnetograma,

representados en el plano mediante una sucesión de franjas claras y oscuras, venía a coincidir de forma precisa con las huellas observadas por la fotografía aérea, en el mismo punto y con similares alternancias. La ventaja después de los últimos trabajos, teniendo en cuenta que toda la prospección geofísica estaba debidamente georeferenciada gracias a una labor previa de topografía del terreno, era que ahora podíamos ubicar, con muy poco margen de error (sólo el derivado de la recepción de las distintas intensidades magnéticas), los puntos exactos por los que discurría el trazado de la muralla. La continuación de los trabajos geofísicos en posteriores campañas completó, casi al cien por cien, el recorrido de todo el recinto interior, descubriendo, además, la segunda línea defensiva a cierta distancia de la primera hacia el exterior.

Tales descubrimientos, reveladores de la existencia de una muralla para La Ciudad de Paredes de Nava hasta entonces desconocida, coincidieron en el tiempo con la primera excavación realizada sobre las defensas de *Pintia*, ciudad vaccea asentada junto al Duero, en la localidad de Padilla de Duero (Peñafiel, Valladolid), donde se descubrió un sistema compuesto por una muralla de adobes y por un triple foso por delante (Sanz *et alii*, 2010), marcando una pauta constructiva muy similar a lo que parecía mostrarse en nuestro magnetograma.

Con estos antecedentes, llegado el momento de plantear las excavaciones sobre el terreno de la vieja ciudad, nos pareció apropiado ubicar uno de los sondeos en algún punto concreto del trazado del sistema defensivo con el objetivo de caracterizar los elementos de los que se componía, así como comprobar su estado de conservación por debajo del terreno removido por las labores agrícolas. El sondeo fue abierto en la campaña de 2015 y continuado en la de 2016, estando todavía pendiente, dadas sus dimensiones, su completa excavación.

II. La zanja de excavación. Unidad de Excavación 3

El formato elegido para el sondeo destinado a investigar la naturaleza y los componentes del sistema defensivo fue el de una zanja que atravesara de parte a parte, en toda su anchura, la anomalía magnética reconocida en la pros-



Fig. 1. Fotografía aérea del yacimiento donde puede observarse la línea de la muralla. Fotografía de Julio del Olmo.

pección geofísica. En la elección del punto concreto donde practicar esta sección intervinieron factores estrictamente arqueológicos y otros de carácter práctico. Por un lado, consideramos que uno de los espacios mejor reflejados en el magnetograma del profesor Becker se encontraba en el tramo noreste del primer recinto, el interior, donde el terreno mostraba también cierto desnivel, razón por la que podría conservar en mejor estado los restos buscados.

Por otro, en la elección de la parcela agrícola concreta nos vimos condicionados por la predisposición de los propietarios, ubicando por fin la zanja en el espacio donde obtuvimos el permiso pertinente.

De esta manera, el punto elegido coincide con las coordenadas UTM (Datum ETRS89) X: 362499.0275034787 Y: 4668885.410576362, sito en la parcela 18 del polígono 46 del término municipal de Paredes de Nava (fig. 3). La



Fig. 2. Magnetograma del yacimiento realizada por H. Becker.

intervención en este punto ha consistido en el trazado de una zanja de 2 x 40 m (80 m²), con una orientación SO-NE, con una señalada caída o buzamiento del terreno en la misma dirección. Esta unidad de excavación fue dividida en cuatro sectores de 10 m de longitud cada uno (3a, 3b, 3c y 3d, siguiendo la misma dirección), con la intención de

facilitar el registro de los hallazgos. Por otra parte, la zanja fue objeto de una pequeña ampliación de tres metros hacia el SO (Ampliación 3a) en la campaña de 2015, y de otra más, aunque sólo en superficie, en 2016, esta vez en un área de 8 m de ancho y 15 m de largo adosada al oeste de los sectores 3a y 3b.

A lo largo de todo el espacio abierto, y gracias a la limpieza de los estratos descubiertos y a su excavación en tres sondeos estratigráficos, hemos podido reconocer algunos de los componentes del sistema defensivo de La Ciudad de Paredes de Nava. En la zona más alta, en el sector 3a y en sus respectivas ampliaciones, se ha descubierto el basamento terrero de lo que debió ser el muro principal. Más abajo, en el Sondeo Superior de 3b, se identifica una zona que creemos poder vincular a la escarpa. Seguidamente, en el Sondeo Inferior de 3b, se ha querido registrar la estratigrafía del foso principal. Por último, y en el extremo opuesto, al NE, en el sondeo del sector 3d, se ha localizado la contraescarpa y un hoyo de carácter ritual excavado en el fondo del foso.

- El basamento de la muralla de tierra

Como decimos, en el extremo SO de la zanja, en el sector 3a y en sus ampliaciones, inmediatamente por debajo del nivel de arada hemos identificado una serie de niveles de disposición paralela de distinta naturaleza, aunque todos ellos de extrema dureza y compacidad, que tienen que ver con la instalación del muro terrero que sirvió de muralla defensiva de la ciudad (fig. 4) y que en la actualidad se muestra en gran medida arrasado, lo que dificulta enormemente su lectura. Pese a todo, y gracias a la excavación parcial de alguno de estos niveles, hemos vislumbrado una estructura compacta de arcilla mezclada con caliche calizo de pequeño tamaño, altamente rubefactada (de color rojizo), que se localiza en el centro del sector y tiene un desarrollo en superficie de 4,30 m. Los cantillos de caliza se encuentran irregularmente repartidos y la acilla está especialmente enrojecida en el extremo NE. Ha sido parcialmente excavada en una cata exploratoria, donde muestra una potencia superior a los 40 cm y un claro buzamiento en dirección SO. En el extremo contrario y como veremos en la documentación de la escarpa, muestra similar buzamiento, por lo que adquiriría un perfil alomado o ataludado. Hacia el interior de la ciudad esta base se ve reforzada por diferentes echadizos de arcillas o arenas compactas, superpuestos unos a otros, con el mismo buzamiento y diferentes coloraciones, a modo de contrafuertes o refuerzos, todos ellos con potencias superiores a los 20 cm como hemos comprobado en la realización de dos pequeños sondeos mecánicos.

- La escarpa y el foso

Al otro lado de la base de barro rojizo de la muralla, es decir, en el extremo NE del sector 3a, se identifica una nueva capa de arcilla de color amarillento y con muchos caliches, que se prolonga hacia el sector 3b con un marcado buzamiento que salva un desnivel de al menos 80 cm, abarcando una superficie de entre 130 y 180 cm. Este espacio marca el inicio de lo que hemos identificado como foso del sistema defensivo, situado por delante del muro, y cubre la rampa que creemos se corresponde con la escarpa.

En el sector 3b se excavan por separado dos sondeos. El Superior, que ocupa la mitad del sector, es decir, 5 m de largo, y el Inferior, separado del anterior por un testigo de 2 m y con 3 m de longitud. La excavación en ambos puntos nos muestra la existencia de echadizos superpuestos, con un marcado buzamiento hacia el NE, donde alternan las capas de distinta potencia y naturaleza. La más superficial de ellas, bajo el nivel de arada, es de color gris y tiene una composición arcillosa, compacta y homogénea, mientras que la siguiente es de tierra arenosa, suelta y heterogénea, de color gris, con cenizas, caliches, carbones y abundante material arqueológico. Por debajo de estas dos capas la estratigrafía es ligeramente distinta en los dos sondeos mencionados. En el Superior (SO) se han identificado otros cinco echadizos superpuestos. Los cuatro primeros son de tierra arenosa, cenicienta, suelta y heterogénea, de diferentes tonalidades grises y marrones, con más o menos mezcla de arcillas, con un marcado buzamiento en dirección NE y una potencia total que oscila entre 60 y 90 cm. En todos ellos, abundan los restos arqueológicos (fragmentos de cerámica, elementos de metal, objetos de hueso y fauna). Por debajo se distingue un nuevo echadizo o relleno que cubre la línea de la escarpa (fig. 5). Se trata de un nivel de tierra arcillosa, compacta y de color anaranjado, con cantos de conglomerado calizo de color rojizo, que muestra un marcado buzamiento hacia el N de casi un metro de desnivel. Tiene una potencia de entre 20 y 24 cm, aunque sólo se ha excavado por completo en algunos puntos donde aflora la escarpa o rampa que desciende desde la base del muro de tierra y tiene la misma naturaleza que aquel. En este punto se ha paralizado la excavación, a la espera de ser completada en posteriores campañas.

Unidades de excavación

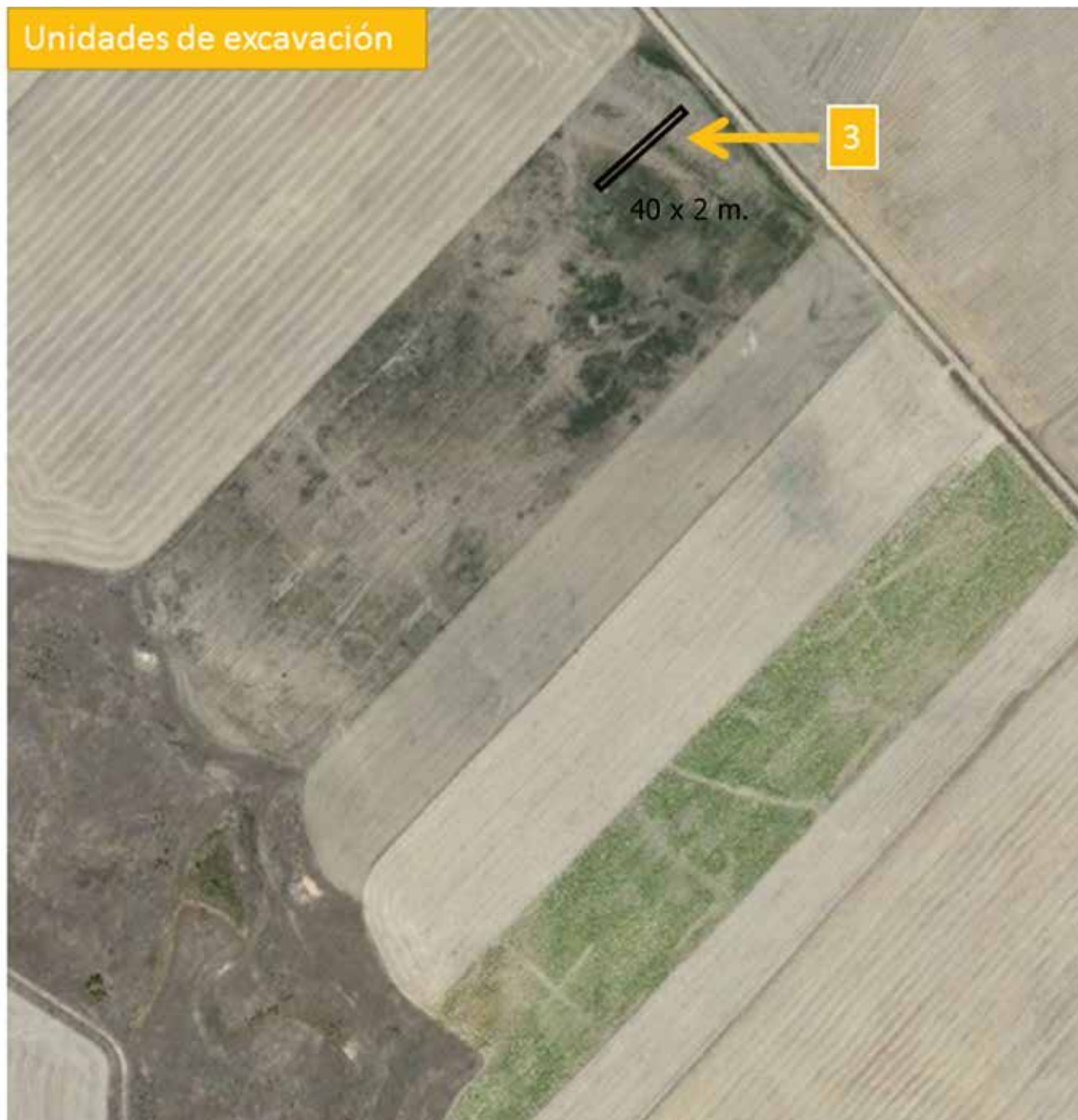


Fig. 3. Localización de la Unidad de Excavación 3.



Fig. 4. Huella rojiza del basamento de la muralla atravesando el sector 3a de la Unidad de Excavación 3.

En el Sondeo Inferior (fig. 6) también se detectan capas de tierra con un marcado buzamiento, los dos primeros proporcionan frecuentes restos arqueológicos y tienen una potencia media de 10 cm, naturaleza arenosa y una gran cantidad de cenizas. Por debajo de los mismos se ha localizado un nuevo estrato que, por el contrario, es muy parco en materiales arqueológicos. Se trata de un potente nivel de arcillas amarillentas compactas y finas que incluyen gravilla, cantos rodados y algunos carbones, así como ocasionales lentejones de ceniza de escasa entidad, que supera los 180 cm de desarrollo. Sin embargo, y pese a los esfuerzos de la última campaña de excavación y a la profundidad alcanzada por la exploración, que supera los 3 m desde la superficie actual, todavía no se ha localizado el fondo del foso. El último de los echadizos pudiera ser interpretado como un relleno artificial, de carácter intencionado y depositado en un corto espacio de tiempo para amortizar la estructura negativa del foso.

- El extremo del foso y la contraescarpa

El sector 3c sólo ha sido excavado en su nivel superficial, por lo que la documentación del foso queda todavía



Fig. 5. Sondeo Superior del sector 3b. Zona de la escarpa.

incompleta. Sin embargo, en el sector 3d, en el extremo NE de la zanja exploratoria, sí se ha profundizado en un nuevo sondeo (la mitad NE), alternando los medios manuales y mecánicos en función de la dureza y compactación de los estratos. Inmediatamente por debajo del nivel de arada se distinguían dos estratos, uno de tierra más oscura y otro de arcillas amarillentas, compactas y homogéneas, con inclusiones de gravas, un marcado buzamiento hacia el NE de hasta 2 m de desnivel y una potencia de 25 cm. Tras la retirada de esta última capa, y en la zona central del sondeo



Fig. 6. Sondeo Inferior del sector 3b. Foso.

(unos 2 metros cuadrados), alcanzamos un nuevo echadizo de relleno de color gris compuesto por tierra arcillosa, compacta, con cenizas y carbones. Tiene una potencia de unos 40 cm, incluye frecuentes cantos de cuarcita y algunos trozos de teja. Por debajo se dispone un compactado nivel de gravas amarillentas-anaranjadas, con inclusiones de cantos rodados, que tiene una potencia entre 80 y 110 cm y rellena directamente la base del foso detectado en el fondo de la estratigrafía. Éste último está definido por un corte practicado en el substrato geológico, de tendencia cóncava y con un desnivel de 150 cm en una longitud de 3 m, rampa que hemos de identificar con la contraescarpa del foso (figs. 7 y 8).

En la base del foso, por otra parte, se ha practicado un hoyo que muestra cierto interés por los hallazgos producidos en su interior (figs. 8 y 9). El pozo, que se continúa parcialmente bajo el perfil SE, tiene una boca circular, un diámetro de 170 cm, perfil subvertical y fondo ligeramente inclinado de 145 cm de diámetro, con una profundidad que oscila entre los 110 y los 135 cm. En su interior se han diferenciado dos estratos de relleno. El más superficial está compuesto por varios vertidos donde alternan los de tierra cenicienta, de color gris y suelta, con otros de carácter más arcilloso, anaranjados y compactos. Tiene un perfil cóncavo y una potencia máxima



Fig. 7. Sondeo del sector 3d: Contraescarpa.

de 60 cm, e incluye en su base un lecho de cenizas puras, muy blanquecinas, donde se alojan al menos dos porciones de un équido en conexión anatómica. Bajo el esqueleto se identifica, a modo de cama, una acumulación de piedras calizas y de cuarcita de mediano y pequeño tamaño. Entre los materiales arqueológicos asociados a este depósito, aunque no de manera estricta, hemos de mencionar la presencia de un ejemplar de *terra sigillata*, pequeños fragmentos de vidrio y cerámica indígena pintada, pero también la presencia de una empuñadura de *pugio* o daga de hierro.

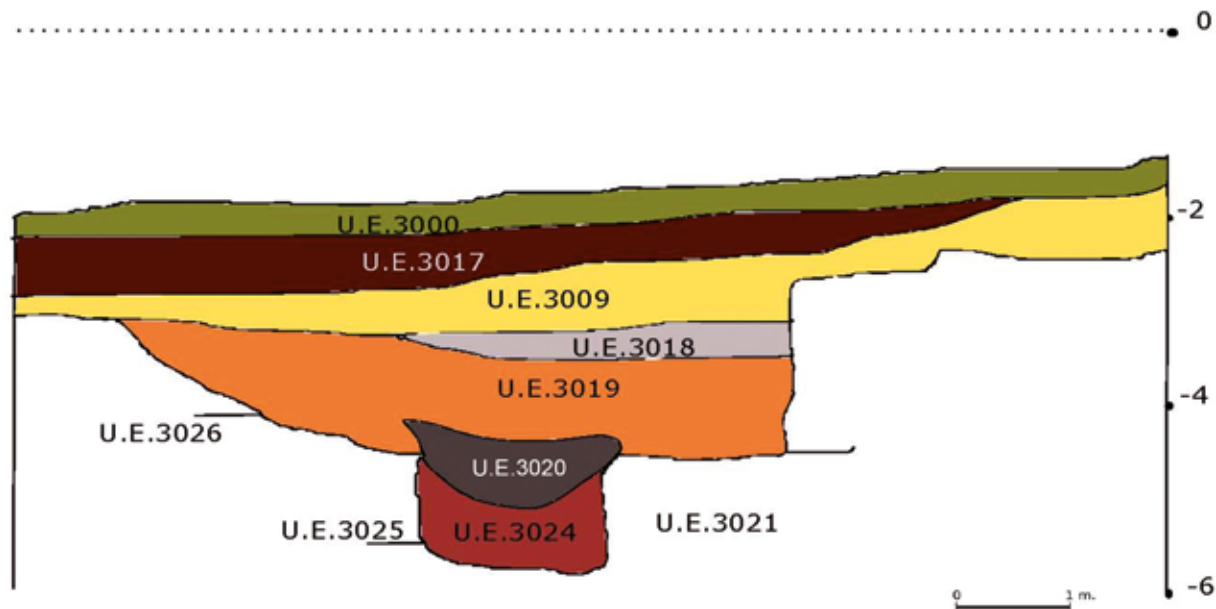


Fig. 8. Estratigrafía del perfil este del sector 3d.

Por debajo de este conjunto se dispone un nuevo relleno arenoso, de color marrón, que alcanza el fondo del hoyo y tiene una potencia que oscila entre 1 m en los bordes y 60 cm en el centro. En su composición se incluyen escasos fragmentos de cerámica, todos ellos de tipología indígena, y una gran proporción de huesos de macromamíferos domésticos, destacando la presencia de varios cuernos de toro. En este segundo relleno están ausentes las cerámicas estrictamente romanas, apareciendo sólo algunos fragmentos de producciones indígenas a torno y a mano, así como una nueva empuñadura de daga de la misma tipología que la anterior.

III. La muralla de La Ciudad de Paredes de Nava

-Primeras hipótesis: tipología

Reiteramos la necesidad de ser cautos a la hora de hacer una interpretación definitiva de los hallazgos, puesto que la excavación no se ha finalizado, pero creemos que se

pueden avanzar algunos datos sobre la estructura que un día defendió el recinto urbano de La Ciudad, refiriéndonos en todo caso al recinto interno.

En primer lugar sospechamos que el parapeto principal de la muralla se halla en la actualidad prácticamente arrasado, restando únicamente su base. Ésta última tiene una anchura entre 4 y 5 m y está compuesta por tierra arcillosa compactada y endurecida por el fuego, como demuestran algunas huellas de rubefacción (fig. 10). Al interior del núcleo urbano estaría reforzada por varios echadizos de tierra que cubrirían el ensanche de la cimentación, la cual podría tener algo más de desarrollo. Al exterior, el muro conecta directamente con la escarpa, sin que hayamos localizado un espacio horizontal que podamos identificar con la berma. El alzado de la muralla se haría gracias a tongadas de tierra por encima de la base detectada, ya fuera de forma vertical con la ayuda de armazones de madera o en talud. Por el momento no podemos decir que se hayan utilizado ni adobes ni piedras en la confección de esta defensa, aunque no descartamos que estos materiales constructivos aparezcan en otros puntos del recorrido de la cerca.



Fig. 9. Hoyo ritual excavado en el fondo del foso.

La escarpa, en el tramo excavado inmediatamente al NE del muro, tiene una longitud de casi 5 m y salva un desnivel de 1,5 m, aunque su correcta definición debe esperar a completar la exploración de este espacio en próximas campañas de excavación.

Por su parte, el foso tiene una longitud de 30 m y, pese a sospechar su compartimentación en varios senos a partir de las huellas del magnetograma, los trabajos de excavación no han podido hasta ahora certificarlo. Cerca del muro, a 7 m del inicio de la escarpa, la profundidad del foso es de más de 3 m, sin que por el momento se haya alcanzado su base.

Mejor documentado está el extremo exterior del sistema de fosos, al NE de la zanja de excavación, es decir,

la contraescarpa; una pendiente cóncava de 3 m de longitud que salva un desnivel de 150 cm, estando el fondo del foso a una profundidad respecto del suelo actual de en torno a 3 m.

- *Cronología*

En lo que se refiere a la cronología de esta muralla se nos plantean varios interrogantes, referidos sobre todo a cuál es el momento de su construcción, cuándo deja de funcionar o es clausurada, y cuándo se produce su amortización, sobre todo de los fosos.

En cuanto a la primera cuestión, y pese a que la investigación se encuentra todavía en un estadio poco avanzado, una detenida reflexión sobre los datos proporciona-

dos por el magnetograma, valorando además las noticias previas derivadas de la prospección superficial y de la fotografía aérea, así como la comparación del trazado de la línea de defensa con otros vestigios similares, nos llevó a proponer (Abarquero y Pérez, 2015) para la erección de la muralla una fecha coincidente con la fase de apogeo de la cultura vaccea, en la plenitud de la segunda Edad del Hierro. Los argumentos para defender esta postura eran varios. El primero de ellos tiene que ver con lo observado en los mapas de dispersión de hallazgos superficiales (Abarquero y Pérez, 2010: fig. 2), que hacen coincidir la mayor concentración de vestigios de cronología vaccea con el espacio ocupado por el recinto interior del sistema defensivo, mientras que, por el contrario, los documentos materiales de la primera Edad del Hierro por un lado y los romanos por otro, se concentran en zonas mucho más reducidas.

Un segundo argumento para mantener la postura se basaba (Abarquero y Pérez, 2015) en el análisis de la propia estructura defensiva, puesto que veíamos en su trazado irregular y de tendencia curva, perfectamente adaptado a la topografía del terreno, un rasgo típico de los recintos indígenas que se conocen hasta el momento, tanto en territorio vacceo como en espacios vecinos, y distante de los diseños rectilíneos y ordenados de cronología romana. Del mismo modo, el sistema de viales descubierto por el magnetograma y perfectamente conectado con las puertas del recinto defensivo parece responder a una tipología y una cronología indígena, puesto que, pese a estar organizado en torno a un *cardo* y un posible *decumano*, no presenta una clara disposición ortogonal, sino calles de cierta irregularidad y bifurcaciones que muy frecuentemente tienen que ver con la topografía del terreno.

Por último, otro dato a favor de asociar las murallas de La Ciudad a la época vaccea es la importancia que este yacimiento tuvo en aquel momento, como hemos demostrado ya a partir de los hallazgos de superficie y los estudios previos (Abarquero y Pérez, 2010). Parece lógico que, dada su envergadura y sus características físicas, y tal y como acontece en otras ciudades de la misma adscripción cultural, también la nuestra contara con su muralla.

Por otra parte, y como ya hemos expuesto en otro lugar, también creemos que todo el complejo *munitorio* de La Ciudad de Paredes de Nava se ideó y ejecutó en una úni-

ca fase (Abarquero y Pérez, 2015). Para ello nos basábamos sobre todo en la prospección geofísica, en la inexistencia de superposición de los dos recintos, en su carácter concéntrico, en la alineación de los accesos y en la existencia de conexiones entre los sistemas de fosos en determinados puntos, caso de la puerta Sureste.

En definitiva, creemos poder afirmar que el gran complejo defensivo hallado en Paredes de Nava es producto de un plan de fortificación de la ciudad que se corresponde con el periodo vacceo, durante la segunda Edad del Hierro, aunque nos resulte complicado definir con más detalle el momento exacto de su construcción. Gracias a las fuentes clásicas sabemos que las ciudades vacceas funcionaban de manera independiente, pudiendo existir conflictos entre ellas, por lo que resulta razonable el uso de cercas desde sus orígenes, aunque también es posible imaginar, teniendo en cuenta la complejidad y sobredimensión de las estructuras localizadas en La Ciudad, que su ejecución tuviera lugar ya en un momento ligeramente avanzado de la cultura vaccea, quizás a finales del III o durante la primera mitad del siglo II a.C., cuando se intensifica el clima bélico en toda la península Ibérica.

Otro capítulo interesante en la vida de las murallas de Paredes de Nava debió ser el momento de su clausura definitiva, es decir, la fecha en la que dejan de cumplir el destino para el que fueron creadas y en la que, probablemente, son desmanteladas, al menos en parte. Las diferentes fuentes clásicas nos informan, con cierta claridad, de que hasta muy avanzado el primer siglo antes de nuestra Era no se produce la definitiva pacificación del territorio vacceo. Puede que uno de los hitos más destacados coincida con la derrota del general Sertorio a manos de Pompeyo, puesto que, al parecer, gran parte las ciudades vacceas se posicionaron a favor del general rebelde y sufrieron las consecuencias de su caída. Sin embargo, también es cierto que años después los romanos siguen enfrentando sublevaciones de este pueblo del centro de la cuenca del Duero, como la que aborta Metelo Nepote en el año 56 a.C. o la sofocada por Estatilio Tauro en el 29 a.C., en un episodio que da pie al inicio de las Guerras Cántabras. Por este motivo pensamos que es este último capítulo, la conquista de los pueblos del Norte, el que, al desposeer definitivamente del carácter de tierra fronteriza a la región vaccea, consigue diluir de una



Fig. 10. Ampliación de la zanja de excavación donde se aprecia la continuidad de la línea de muralla que define la franja de tierra rojiza.

forma más eficaz el espíritu díscolo de sus habitantes, iniciándose a partir de ahora la verdadera romanización.

Éste debió ser el caso de Paredes de Nava, pues creemos debió mantener su carácter defensivo hasta un momento situado en torno al cambio de Era. Nos basamos para ello en un dato arqueológico del que ya hemos hablado y que recuperamos en este momento. Nos referimos al hoyo de carácter ritual localizado en la campaña de excavación de 2016 en el fondo del foso, a la altura de su extremo exterior, y que hemos interpretado como un acto ceremonial de clausura de todo el sistema defensivo, puesto que inmediatamente por encima se desarrollan los distintos rellenos del foso.

En este sentido, y dejando para otra ocasión el análisis del ritual allí llevado a cabo con el sacrificio y despiece de un caballo, en la línea de otros documentados tanto en la península Ibérica como en otras regiones (Alfayé, 2010; Quesada y Gabaldón, 2008; Alberro, 2004), nos centraremos ahora en la posible cronología que nos ofrecen los materiales arqueológicos recogidos en el depósito, puesto que creemos que puede servir como término a partir del cual se anula la capacidad defensiva de la muralla.

El relleno inferior del hoyo proporciona cerámicas indígenas, a mano y a torno, así como la mencionada em-

puñadura de un *pugio* de hierro fechada a finales del siglo I a.C. (Fernández, 2008). El relleno superior, el que incluye los restos del caballo, se acompaña de especies cerámicas parecidas, aunque pudieran ser tipos de tradición indígena, y de otras claramente romanas, como algunas producciones comunes y, sobre todo, un fragmento de *terra sigillata* gálica (Drag. 29) fechada en los 20 primeros años de nuestra Era. También apareció aquí una nueva empuñadura de *pugio*, de similar tipología que la anterior.

Los dos tiempos reconocidos serían, por otro lado, muy próximos entre sí, a juzgar por la presencia en ambos depósitos de empuñaduras de similar tipología. Sin embargo, la presencia de algunas especies cerámicas a mano podría estar indicando que hubo un traslado de restos, quizás del *heroon* o “espacio ritual” habilitado con motivo de la fundación de la muralla, hasta este nuevo depósito, cuya fecha definitiva viene dada por la producción cerámica de época romana y debe de ubicarse muy a principios del siglo I d.C.

Después de este episodio tendría lugar la amortización del sistema de fosos que, por lo que anuncian los materiales recogidos en su seno, no debió producirse sino en un amplio lapso que alcanzaría al menos el siglo II d.C. Como hemos repetido en varias ocasiones, las excavaciones sobre el sistema defensivo no se han completado estratigrá-

ficamente en toda la zanja exploratoria abierta en las primeras excavaciones, por lo que las conclusiones sobre este particular no pueden considerarse definitivas. Pese a ello, y con los datos disponibles, podemos proponer una doble realidad en los procesos de relleno. En primer lugar, y como parece anunciar el potente estrato de arcillas amarillentas localizado en la parte más profunda, por el momento, del Sondeo Inferior del sector 3b, parece que hubo un vertido intencionado de sedimentos muy compactos, quizás (aunque es arriesgado plantearlo) la propia tierra resultante de desmontar el muro terrero, que tendría lugar en fechas muy tempranas, puede que inmediatamente después al mencionado acto de clausura, en las primeras décadas del siglo I d.C. En apoyo de esta idea acude el hecho de que en el mencionado sedimento, sobre todo en sus capas más profundas, son muy escasos los restos arqueológicos, y cuando aparecen suelen ser pequeños fragmentos de cerámica de tipología indígena, acompañados sorprendentemente por piezas líticas de sílex, concretamente media docena de dientes de hoz cuya tipología nos lleva a la Edad del Bronce, estando ausentes los productos de cronología romana. Es por ello que podríamos pensar que todas las piezas envueltas por este estrato formaban parte del mismo ya cuando configuraban el muro de la cerca, recogidos entre la tierra que se utilizó para su construcción.

Un segundo momento en la colmatación del foso tendría un desarrollo diacrónico y abarcaría desde la fase de clausura hasta al menos el siglo II d.C. Ello se desprende de un pormenorizado estudio de la *terra sigillata* hispánica que proporciona uno de los rellenos superiores del foso excavado en el sondeo realizado justo al pie de la base del parapeto principal de la muralla terrera (Pastor, 2016). Las producciones hispanorromanas, procedentes de los alfares de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja) (Garabito *et alii*, 1987), se caracterizan por el predominio de las formas lisas Hisp. 44, 46 y 17, y la decorada Hisp. 37, ornamentada con composiciones de círculos en la que escasean los motivos figurados y vegetales, características que nos llevan a una fecha de mediada la segunda centuria de nuestra Era, como demuestran otros contextos similares en el valle del Duero (Romero y Carretero, 2014: 308-314).

La cronología de este estrato superior del foso se confirma, además, por la presencia en el mismo de una

moneda de Adriano datada en el 124-125 d.C., lo que nos proporciona un excelente referente *post quem*.

La colmatación del foso, por lo tanto, parece que tiene sus comienzos a principios de la Era cristiana y se prolonga a partir de esa fecha a lo largo de las dos primeras centurias, tal y como muestra el estrato investigado en la cota superior del foso. Sin embargo, no descartamos que, como podrían apuntar algunos ejemplares sueltos, en la zona central del mismo haya niveles de relleno con una fecha ligeramente posterior, dentro ya del siglo III d.C.

IV. La muralla de tierra de Paredes de Nava en el contexto de la poliorcética vaccea

En los estudios de los sistemas defensivos de la Hispania céltica hay poco espacio para las fortificaciones del centro de la cuenca del Duero (Berrocal, 2004: 75-76; Berrocal-Rangel y Moret, 2007), y sólo recientemente han aparecido algunos estudios derivados de la observación aérea de los yacimientos (Olmo, 2006). Otros dos episodios importantes en esta investigación han sido la documentación de los distintos componentes del recinto de *Pintia* (Padilla de Duero/Pañafiel, Valladolid) gracias a la excavación de dos zanjas (Sanz *et alii*, 2010, 2011 y 2012), y el descubrimiento de un lienzo del muro principal de la muralla de *Cauca* (Coca, Segovia) (Blanco, 2014). Por otro lado, contamos también con un reciente estudio sobre las defensas en poblados de tipo Soto (Romero *et alii*, 2015), cultura precedente de los vacceos y de la que surge una gran parte de sus componentes.

Comenzando el repaso por las huellas defensivas de la primera Edad del Hierro, en el mencionado trabajo nos recuerdan la presencia de fosos en Medina del Campo (Valladolid), en Benavente (Zamora) y en Roa de Duero (Burgos), y la documentación de murallas en el Soto de Medinilla, yacimiento situado en la capital vallisoletana que da nombre a la cultura, en el poblado de Zorita (Valoria la Buena, Valladolid), en el castro de Sacaosjos (Santiago de la Valduerma, León), en el de Villacelama (Villanueva de las Manzanas, León), en La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) y en el Cerro de San Vicente (Salamanca) (Romero *et alii*, 2015). En la mayoría de los casos se trata de murallas formadas por grandes adobes prismáticos asenta-

dos sobre una zanja de cimentación o sobre un basamento de lajas de piedra. Pero hemos de detenernos, por lo que pudiera tener de semejante con el sistema documentado en Paredes de Nava, en el ejemplo de Sacaajos (Misiego *et alii*, 1999), donde se descubrió un potente muro terrero conformado por varios manteados de arcilla endurecida que tenía en algunos puntos casi dos metros de anchura y conservaba un alzado de 50-60 cm. Este cierre, que se acompañaba al interior por una alineación de postes calzados y reforzados con piedras, fue fechado entre los siglos VII-V a.C.

Si nos centramos en los documentos propiamente vacceos del territorio, es decir, de la segunda Edad del Hierro, hemos de mencionar los hallazgos de *Pintia*, donde el sistema defensivo, que había sido reconocido gracias también a la fotografía aérea, se ha puesto al descubierto recientemente. Aquí, el muro principal conserva una altura de 1,30 m y una anchura de 7 m; está confeccionado con grandes adobes, denominados "adobas" en la arquitectura popular, y reforzado en la cara exterior por un forro de piedras calizas. En la zona intervenida se halló la base de un refuerzo o torreón de planta circular confeccionado con el mismo material constructivo. Por delante se extiende una berma de 6 m de anchura, que da paso a un complejo de tres fosos, con una longitud de 30 m y una profundidad entre 2 y 3,50 m. Los tres senos están separados por resaltes, tienen suelos forrados de piedra y, en dos ocasiones, refuerzos de grandes estacas de pino (Sanz *et alii*, 2010, 2011 y 2012).

Otro interesante documento es el que proporciona la reciente excavación de la muralla de *Cauca* (Coca, Segovia), descubierta en 2013. Se trata de un lienzo de varios metros de longitud con un basamento de lajas de pizarra y cuarcita y alzado de adobes, conservado hasta una altura de 2 m (Blanco, 2014). La excavación de estas murallas, cuyos resultados se dan a conocer en este mismo volumen, amplía considerablemente nuestro conocimiento sobre la poliorcética vaccea.

El resto de testimonios referidos a sistemas de defensas en el centro de la cuenca del Duero y en la segunda Edad del Hierro no han sido objeto de excavación, sino que se intuyen a través del reconocimiento superficial del terreno y, sobre todo, a partir de la fotografía aérea. Esto es lo que ocurre en lugares como Las Quintanas de Valoria la Buena (Valladolid), donde se defiende la existencia de

un muro, posiblemente de adobe, y de un foso situado a cierta distancia en su cara externa, con una anchura mínima del complejo superior a los 40 m; o de Palenzuela, la *Pallantia* de la época de conquista, con al menos dos murallas, posibles fosos y un espacio intermedio (Olmo y San Miguel, 1993: 519-521; Olmo, 2006: 328-333). Otras ciudades vacceas muestran indicios claros de defensas artificiales más o menos desarrolladas, caso de los dos fosos de *Viminatium*, en Calzadilla de la Cueva (Palencia), que cierran el espigón del páramo en el único sitio accesible (Olmo, 2006: 327); la muralla que engloba las 10 ha del yacimiento de Valcuerno junto al Duero, en Villalazán (Zamora) (Olmo, 2006: 334), o el foso del poblado satélite de *Cauca* (Segovia), situado en Cuesta del Mercado (Blanco, 2009: 23; Pérez y Reyes, 2007: 155, fig. 4). Por nuestra parte queremos llamar la atención de algunos indicios al sur del importante enclave de Tariego de Cerrato (Palencia) y los posibles cerramientos con foso y muralla de los flancos norte y oeste en el yacimiento de Vertavillo, también al sur de Palencia (Abarquero, 2014), o, ya en el límite noreste del pueblo vacceo, los sucesivos sistemas defensivos recientemente localizados en *Dessobriga*.

En definitiva, son pocos todavía los datos con los que contamos para definir con claridad los rasgos de la manera de hacer en cuestión de defensas militares de las ciudades vacceas. No podemos asegurar que en todo el territorio ocupado por este pueblo prerromano existiera un único modelo, pero sí que se utilizan fórmulas parecidas a la hora de cercar el espacio urbano, adaptando las construcciones artificiales al terreno y cerrando únicamente aquellos flancos de la población que no ofrecían defensas naturales. Otra realidad indiscutible es cierta personalidad de estos mismos sistemas defensivos frente a lo que ocurre en otros territorios vecinos. Están ausentes aquí los campos de piedras hincadas, habituales en los castros sorianos o del occidente de la Meseta, las murallas con cortinas de cajones, los muros rectos con ángulos, o los trazados de cremallera que aparecen en el ámbito celtibérico, así como los parámetros múltiples con bastiones y mampostería de gran tamaño de los vettones. Se intuye, por el contrario, una importancia de la arquitectura de tierra y adobe y, sobre todo, de la utilización de fosos antepuestos al lienzo principal (Abarquero y Pérez, 2015).

Si la excavación de las murallas de *Pintia* y *Cauca* parecen coincidir en mostrar un lienzo principal levantado sobre una cimentación (de adobas o de lajas de piedra), la intervención en la línea interior de la defensa paredaña nos ha mostrado, como hemos visto, una realidad algo diferente. No hemos hallado por el momento construcción de adobes, ni tampoco restos de su derrumbe, por lo que intuimos que estos no formaron parte de los materiales constructivos utilizados en la obra. La constatación de un basamento de tierra arcillosa, de color anaranjado, compactada y endurecida, nos hace sospechar que el alzado del parapeto debió ser igualmente de tierra apisonada, con una disposición que bien pudo tener una tendencia vertical para lo cual debió de valerse de un armazón o cajeadado de madera del que no quedan restos, o, con más posibilidad, en talud, es decir, con sección trapecial, ofreciendo una fuerte pendiente sobre todo en el flanco exterior.

Este alzado podría haber sido desmantelado, como hemos propuesto, en el momento de clausura de la muralla, y su componente, es decir, toneladas de tierra mezcladas con alguna piedra, arrojado al fondo del foso.

Murallas construidas enteramente de tierra son habituales en la época de la conquista romana en el centro de Europa, sobre todo en Francia, donde son conocidas con el nombre de *remnants massifs* o murallas tipo Fécamp, nombre este último tomado de un emblemático yacimiento del norte del país galo. Se conocen desde los años 50 (Wheeler y Richardson, 1957) y se distribuyen especialmente por Normandía y por el centro de Francia. Su construcción es bastante sencilla y responde a la excavación de un gran foso y a la utilización de la tierra y piedras extraídas para la construcción, detrás del mismo, de un gran talud (Krausz, 2008). Se trata de la misma técnica utilizada en los campamentos romanos pero a gran escala, moviendo grandes cantidades de sedimentos y utilizando una mano de obra abundante y bien organizada. La pendiente del talud debe ser muy abrupta, y es probable que la situada en la cara externa estuviera recubierta de vegetación, así como que la cúspide se coronase con una empalizada o un parapeto de madera para la vigilancia. Esta tipología resulta especialmente eficaz contra la poliorcética romana, puesto que la extrema anchura de los fosos entorpecería enormemente el paso de las máquinas de guerra, que, por otra parte, también

tendrían muchas dificultades para subir por la pronunciada rampa del talud. De la misma manera, el parapeto de tierra soportaría mucho mejor los impactos de los proyectiles de piedra lanzados con catapulta, que están pensados para abrir brechas y desmoronar muros verticales de piedra pero que apenas hacen mella en este tipo de construcciones de tierra (Krausz, 2014).

Sin embargo, los muros franceses a los que nos referimos tienen una cronología posterior a la propuesta para la muralla paredaña, puesto que se llevan a mediados del siglo I a.C., al menos en la región de El Berry (Krausz, 2007). En realidad, la erección de estos grandes lienzos, que también allí se adaptan al terreno y cierran únicamente las zonas más accesibles del asentamiento, es decir, las que no tienen defensas naturales, coincide con el ataque de las legiones de César, entre el 59 y el 51 a.C., puesto que, como hemos dicho, se trata de una solución gestada en respuesta a una determinada fórmula de ataque. Teniendo en cuenta este último vínculo, el hecho de que la región central del Duero, en la península Ibérica, entrara en contacto con los ejércitos romanos ya en el siglo II a.C. podría justificar el uso de estas estrategias un siglo antes en nuestro territorio que en la región de las Galias. Ello se entiende mejor aún si recordamos la existencia de parapetos de tierra en la cultura del Soto (Romero *et alii*, 2015) y su constatación también en Europa desde el Neolítico Medio (Krausz, 2014: 198).

V. Conclusiones

Todo lo que hasta hoy podemos decir del sistema defensivo de La Ciudad de Paredes de Nava es, necesariamente, provisional, teniendo en cuenta lo parcial de las excavaciones. Sin embargo, y gracias a la información previa obtenida por el magnetograma y a la zanja de exploración abierta en los dos últimos años, ya podemos avanzar algunas características.

El trazado de los dos recintos paralelos, descrito con anterioridad (Abarquero y Pérez, 2015) y en el trabajo que sobre nuestro yacimiento se presenta en este mismo volumen, nos muestra un vallado interior de 1.100 m de longitud, interrumpido por cuatro grandes puertas de acceso: una en embudo al Norte, otra orientada hacia el Este, una

tercera en el Sureste, y la última orientada hacia el Sur, casi en la confluencia con la ladera. Además de estas puertas principales hemos descubierto la existencia de otras dos poternas de mucha menor anchura, quizás destinadas únicamente al tránsito de personas.

Gracias a las dos campañas de excavación llevadas a cabo, podemos añadir que este primer recinto tiene un parapeto principal de tierra compactada, y que, probablemente, responda al tipo de murallas compuestas por un talud de tierra y un gran foso delantero, similares a las *remparts massifs* de la Galia. La base del muro, arrasado desde los inicios de nuestra Era, tiene entre 4 y 5 m de anchura, mientras que la del foso alcanza los 30 m. La profundidad de éste último es de 3 m en la contraescarpa, pero su fondo no ha sido todavía localizado en la base de la escarpa ni en la zona central. Resta todavía por definir, igualmente, el número de senos que tiene, aunque sospechamos la existencia de al menos dos, si seguimos las pistas dadas por el magnetograma.

Delante de este sistema de fosos, interpuesto entre los dos recintos defensivos, se abre un espacio con una anchura de entre 50 y 130 m donde el magnetograma sólo reconoce lo que parecen grandes edificios de control asociados a las puertas.

Cerrando todo el sistema se ciñe el segundo recinto, con una longitud estimada de 1.400-1.500 m y una anchura entre 20 y 30 m. En este punto no se han realizado excavaciones, pero las huellas del magnetograma hacen intuir una cerca de postes de madera reforzada por un doble foso al exterior, atravesada por varias puertas que, en general, se alinean con las del recinto interior.

La anchura total del sistema oscila entre los 110 y los 240 m, y en su desarrollo podrían estar presentes diferentes tipos de estructuras: parapetos de tierra en talud, anchos fosos, espacios vacíos, grandes torreones, puertas en embudo, empalizadas de postes, etc. En cualquier caso, toda una serie de obstáculos destinados a dificultar hasta el extremo el acceso del enemigo al interior de la ciudad, sobre todo si se intenta su ataque con máquinas de asalto como las utilizadas por el ejército romano. En este sentido podemos recapacitar también sobre la distancia total que separaría a los sitiadores de los defensores del interior, superior incluso al alcance de los proyectiles de onda (Romero y Royo, 2015: 349).

En definitiva, nos encontramos ante un eficaz sistema defensivo, adaptado al terreno y que responde a las características del peligro. Se trata, sin embargo, de un modelo ligeramente distinto de los hallados en *Cauca* y *Pintia*, puesto que no parece utilizar el adobe en los muros, sino únicamente taludes de tierra y fosos, una circunstancia que quizás se deba a la posición más occidental de nuestra ciudad, más al interior del país vacceo y puede que por ello más condicionada por las tradiciones ancestrales.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. (2014): “Vertavillo, El Viejo Breto”, *Vaccea Anuario*, 7, 2013, pp. 26-32.
- ABARQUERO MORAS, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2010): “La Ciudad de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia vaccea*”, en *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Jornadas Científicas conmemorativas del cincuenta aniversario de la publicación de *La Región Vaccea*, Homenaje a Federico Wattenberg, Valladolid, 22 y 23 de octubre de 2009, Valladolid, pp. 163-192.
- (2015): “La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos: el caso de Paredes de Nava”, en O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y del territorio*, Zamora, 2014, Valladolid, pp. 131-151.
- ALBERRO, M. (2004): “El rol del sacrificio del caballo en las estructuras míticas y religiosas de los pueblos indo-europeos relacionadas con el concepto dumeziliano tripartito de organización social”, *HABIS*, 35, pp. 7-30.
- ALFAYÉ VIÑA, S. (2010): “Ritos de Sangre: Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo”, en *Ritos y Mitos, VI Simposio sobre Celtiberas*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 219-238.
- BERROCAL-RANGEL, L. (2004): “La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica”, *GLADIUS*, XXIV, pp. 27-98.
- BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (2007): “Las fortificaciones protohistóricas de la Hispania Céltica. Cuestiones a debate”, en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en el contexto europeo*, Actas del Coloquio celebrado en la Casa Velázquez, 2006, Madrid, pp. 15-33.

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2009): “Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero: *Cauca*”, *Vaccea Anuario*, 2, 2008, pp. 21-25.
- (2014): “Descubiertas las murallas vacceas de *Cauca*”, *Vaccea Anuario*, 7, 2013, pp. 78-79.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2008): “Las dagas del ejército altoimperial en *Hispania*”, *GLADIUS, Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, XXVIII, pp. 87-175.
- KRAUSZ, S. (2007): “Les remparts celtiques du centre de la France”, en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en el contexto europeo*, Actas del Coloquio celebrado en la Casa Velázquez, 2006, Madrid, pp. 133-147.
- (2008): “Des fortifications celtiques ou comment les Gaulois se sont-ils défendus contre les romains?”, *SALDVIE*, 8, pp. 315-334.
- (2014): “Stratégie et defense des *oppida* celtiques: les remparts de guerre des Bituriges Cubi”, en O. Buchsenschutz, O. Dutoir y C. Mordant (dirs.), *Archéologie de la violence et de la guerre dans les sociétés pré et protohistoriques*, éd. Électronique, Paris, Éd. du CTHS, Actes du 136^e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, Perpignan, 2011, pp. 193-207.
- MISIEGO TEJADA, J. C., SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (1999): “Excavaciones arqueológicas en el Castro de Sacaosjos (Santiago de la Valduerna, León)”, *Numantia, Arqueología en Castilla y León, 1995/1996*, 7, pp. 43-65.
- OLMO MARTÍN, J. DEL (2006): “Arqueología aérea de las ciudades romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo en la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Romanización”, en *Nuevos elementos de ingeniería romana, III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Astorga, 2006, pp. 313-140. <http://traianus.rediris.es>.
- OLMO MARTÍN, J. DEL Y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): “Arqueología aérea en asentamientos vacceos”, en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 507-528.
- PASTOR PAREDES, S. (2016): *La Terra Sigillata Hispánica hallada en el relleno del foso del yacimiento de ‘La Ciudad’ (Paredes de Nava, Palencia). Campaña 2015*, Trabajo de Fin de Grado, Inédito, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O. V. (2007): “Coca, la antigua *Cavca*”, en *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l’époque romaine*, Actas de la table-ronde internationale (Bordeaux, sept. 2004), Bordeaux, pp. 149-170.
- QUESADA SANZ, F. y GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2008): “¿Hipolaría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel ‘religioso’ de los équidos en la protohistoria peninsular”, en W. Ferrer, J. Mazuelos y J. L. Escacena (eds.), *De Dioses y Bestias. Animales y Religión en el Mundo Antiguo, SPAL, Monografías*, XI, pp. 143-162.
- ROMERO CARNICERO, F., MISIEGO TEJADA, J. C. Y MARCOS CONTRERAS, G. J. (2015): “La presencia de defensas en los poblados de la cultura del Soto: Una evidencia cada vez menos excepcional”, en O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y del territorio*, Zamora, 2014, Valladolid, pp. 547-564.
- ROMERO CARNICERO, M. V. y CARRETERO VAQUERO, S. (2014): “Contextos cerámicos altoimperiales en el Valle del Duero”, en M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.), *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 298-338.
- ROMERO MARUGÁN, F. y ROYO GUILLÉN, J. I. (2015): “Los sistemas defensivos de los asentamientos y ciudades ibéricas del valle medio del Ebro del siglo III al I a. C. Éxito y olvido de un modelo tardío”, en O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y del territorio*, Zamora, 2014, Valladolid, pp. 341-360.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO, F., OLTEANU, T., GORRIZ, C. y DE PABLO, R. (2010): “Los sistemas defensivos de *Pintia*”, en *Vaccea Anuario*, 3, 2009, pp. 13-19.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO, F., GORRIZ, C. y DE PABLO, R. (2011): “El foso y el sistema defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 21, pp. 221-232.
- (2012): “El complejo defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre Celtíberos. Nuevos hallazgos, Nuevas interpretaciones*, Daroca, 20-22 de marzo de 2012, Teruel, pp. 129-137.
- WHEELER, R. E. M. y RICHARDSON, K. M. (1957): *Hill-forts of Northern France*, Reports of the Resesearch Committee of the Society of Antiquaries of London, 19, Oxford.

Índice

7

Presentación

9

Novedades y perspectivas de la arqueología vaccea

Fernando Romero Carnicero

31

Dessobriga: oppidum vacceo, mansio altoimperial... una búsqueda en curso

Margarita Torrión

49

Intervención en zonas rituales y área central vacceo romana del oppidum de Dessobriga (2016/2017)

Esperanza Martín Hernández

75

El yacimiento vacceo-romano de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia

F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

93

Avance sobre la excavación del sistema defensivo de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia

F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

113

Pintia: memoria e identidad, el cementerio de Las Ruedas

Carlos Sanz Mínguez

129

La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas

Carlos Sanz Mínguez y José Carlos Coria Noguera

157

La ciudad vaccea de Cauca

Juan Francisco Blanco García

179

La intervención de 2016 en la muralla de Cauca

Arturo Balado Pachón y Javier Quintana López

VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS

TEMPOS *Vega Sicilia*

